

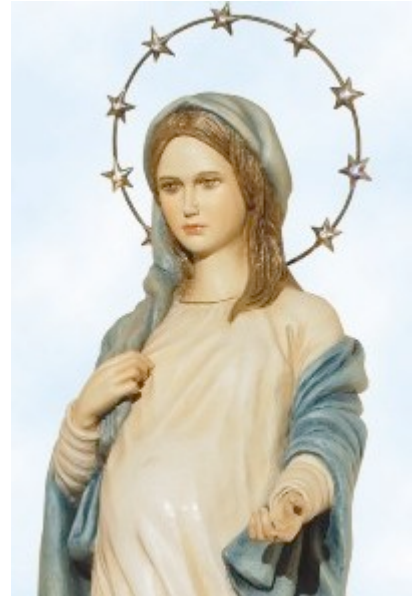
María, Modelo de Maternidad

María de la Buena Esperanza

María de la Buena Esperanza,
es la 'Madre ideal'
por haber vivido una 'maternidad real'

P. Paulino Toral

En ningún momento una madre evidencia más su maternidad que en los meses en los que se la ve embarazada, y la mujer embarazada proclama franca, abierta y rotundamente el valor de la vida humana. Asimismo ocurre con la imagen de María de la Buena Esperanza: por vérsela embarazada María Virgen en nuestra imagen, es portadora de un claro mensaje a favor de la vida.



María de la Buena Esperanza brilla en la oscuridad de un mundo dominado por la 'cultura de la muerte' como estímulo y protección en la noble e improrrogable tarea de evangelizar los orígenes de la vida humana.

Especialmente, María en estado de 'buena esperanza' puede decir mucho a la mujer de hoy, que con frecuencia huye de la maternidad por lo incómoda que resulta, o acude a la eliminación del niño que ha engendrado y ocasiona los conflictos.

María Santísima aceptó las consecuencias de su insólito y conflictivo embarazo y respetó la vida que llevaba en su vientre, y, respetando esa vida humana, respetó la vida divina del Dios microscópico que anidaba en sus castas y virginales entrañas.

Cuando se restaura una imagen, el restaurador necesita un modelo. Hoy la maternidad está realmente desfigurada (se piensa que es una esclavitud, o se da a la madre el derecho a matar a sus propios hijos). Necesitamos una madre modelo. María es esa '**madre ideal**' porque fue una '**madre real**': nada le fue fácil...

Para comenzar, su embarazo fue inmensamente 'conflictivo': Ella tuvo que soportar la situación más complicada que se puede presentar a una esposa. Todos sabemos que su embarazo fue por obra del Espíritu Santo; sin embargo, Ella quedó encinta sin la intervención de su esposo José, de tal modo que se le generó una situación extremadamente difícil: él la rechazó.

Dios pudo haber planificado las cosas de otro modo, pero quiso que así fuese para que, con ocasión del *impasse*, quedara claro el origen divino de Jesús: no fue concebido por intervención de varón, sino de Dios. Pero también para que fuese modelo de cómo ha de

proceder toda madre ante los conflictos que le generen su embarazo. María aceptó las consecuencias de su insólito embarazo y respetó la vida que llevaba en su vientre, y, respetando esa vida humana, respetó la vida divina del *Dios microscópico* que anidaba en sus castas y virginales entrañas.

Además, María tuvo que ser madre de un Pequeñín que nacería en la más extremada pobreza, donde nacen los animales; de un Nene que, apenas nacido, fue perseguido y amenazado a muerte por un Rey; de un Niño que tuvo que vivir en exilio en Egipto, en condiciones inmensamente inseguras.

Ella vivió muy pobremente, ya que su esposo no pasaba de ser un humilde carpintero de barrio.

Ella vio cómo su Hijo fue abandonado de sus amigos, odiado por sus enemigos, rechazado por su pueblo, condenado a muerte, abandonado del mismo Dios...

María, conociendo que esto estaba profetizado en la Biblia, jamás pensó en evitarse los problemas, huyendo de la maternidad o se le pasó por la cabeza 'eliminar' a su 'problemático' Hijo.

Y fue Dios mismo quien quiso que las cosas sucedieran así para los Esposos de Nazaret; entre otros motivos, para que María y José fueran ejemplo de conducta moralmente intachable ante todas las situaciones complicadas de una familia y sobre todo de respeto a la vida humana desde el primer instante de la concepción.